

“Las empresas extranjeras tratan de acabar con lo que los conquistadores no pudieron entonces”: Marichuy

Por: Gorka Andraka Ibargaray. Desinformemonos. 15/10/2019

“Aquí voy a seguir, mientras estemos con vida”, sentencia con una media sonrisa María de Jesús Patricio Martínez, ‘Marichuy’, (Tuxpán, Jalisco, 1963), vocera del Congreso Nacional Indígena, la mayor coordinación de pueblos originarios de México. Más de un centenar de integrantes de esta “casa para todos los pueblos indígenas” han sido asesinados desde su fundación en 1996. Médica tradicional nahua, ‘Marichuy’ se convirtió en 2018 en la primera mujer indígena candidata a la presidencia de México.

Es la primera vez que visitas Europa, España. Mientras se celebra el llamado día de la Hispanidad, tú participarás en Madrid en el acto “12 de octubre, nada que celebrar”.

Para los pueblos indígenas de México no fue y no es un día de fiesta, más bien es el día de la consumación de una masacre, ya que desaparecieron muchos hermanos indígenas después de que llegara, como dicen en las escuelas, este descubrimiento de América. Nosotros decimos que más bien fue un desangramiento de América porque murieron muchos hermanos indígenas, fueron obligados a usar una cruz y si no lo hacían eran exterminados, masacrados. El 12 de octubre de 1492 fue un día de desastre, de muerte. Y por eso lo queremos convertir en algo diferente. En lugar de un día de masacre y despojo que sea una jornada para levantarse, rebelarnos contra quien nos vino a masacrar y todavía lo está haciendo en la actualidad. Por eso, para nosotros es un día de unidad, de reflexión, de pensarle juntos cómo revocamos eso ahora desde la vivencia de nuestras comunidades.

El expolio continúa más de 500 años después, a diario.

Claro, porque inició ahí ese despojo pero aún sigue vigente. Hoy se trata de acabar con lo que no se pudo acabar entonces, a través de los diferentes megaproyectos que quieren imponernos a la fuerza, aún en contra de los pueblos, aunque hayan dicho que no los quieren. No somos escuchados ni vistos. La historia se repite en la actualidad.

En marzo, el presidente de México, [Andrés Manuel López Obrador](#), envió una carta al Rey de España y al Papa en la que les reclamaba que reconocieran los atropellos de la conquista y pidieran disculpas.

Más que andar pidiendo afuera que se disculpen, López Obrador debería parar el despojo, obligar a las empresas, que son meramente extranjeras, a que dejen de expoliar nuestros pueblos. El presidente debería poner más atención en nuestras comunidades, voltear realmente abajo y ver que lo que no acabaron los conquistadores lo están haciendo esas empresas y él está abriendo la puerta para que lo hagan con facilidad, para que acaben de exterminar a nuestra gente. Por eso consideramos que más que pedir disculpas tiene que poner más atención y parar ya todo este despojo y masacre que se está hoy consumando.

“Han creado indígenas domesticados, que están al servicio del poder y son los que usan para aparentar que no hay nada contra los pueblos, que está todo bien”

En la ceremonia de toma de posesión de López Obrador, el bastón de mando se lo entregaron representantes de los pueblos indígenas.

Claro, es que a través de estos años han ido creando indígenas que les digo domesticados, que están al servicio del poder y son los que usan para aparentar que no hay nada contra los pueblos, que está todo bien. Y no es cierto. Estos indígenas son gente que ha sido manejada de acuerdo a los intereses de arriba y que se prestan para hacer y seguir su juego. Y, además, así meten la confrontación en nuestros pueblos con la gente que no está de acuerdo.

Formas parte del Congreso Nacional Indígena (CNI) desde su fundación, un 12 de octubre de 1996, en Ciudad de México.

A mí me ha tocado desde el inicio del CNI estar en este caminar de ir construyendo una casa para todos los pueblos indígenas de México. No una organización, porque entonces quien está arriba va a decidir por todos. Lo que queremos construir es una

casa, un espacio donde todos se sientan parte y entre todos decidan qué hacemos. Y aquí hemos estado, sigo estando y voy a hacerlo mientras estemos con vida.

Vuestra lucha no es por el poder, no queréis sentaros en la que llamáis la silla maliciada del presidente. Sin embargo, tú fuiste precandidata a ese puesto en 2018.

Sí. Y hubo un poco de confusión. Sobre todo entre la gente que piensa que, como decimos en México, quien anda ahí está buscando un hueso. Sin embargo, cuando accedimos a participar en este proceso electoral fue con dos objetivos principales. Por un lado, poner sobre la mesa a nivel nacional la problemática de nuestros pueblos indígenas. Y por otro, caminar y recorrer principalmente los pueblos indígenas para llevarles la voz de que la única manera de construir un gobierno desde abajo es la organización. No visitamos los pueblos tanto para conseguir firmas, aparecer y luego tomar la silla, sino para mostrar otro modo de ir construyendo, desde abajo, un gobierno de izquierdas, pero realmente de izquierdas. De abajo y a la izquierda. Y no un gobierno que busque un beneficio propio o sólo de quien está arriba, como sucede ahora. Participar en las elecciones fue un pretexto, una manera de llamar la atención, que voltearan a ver.

Entonces, por eso cuando no logramos las 900.000 firmas que se necesitaban para aparecer en las voletas electorales dijimos que para nosotros más que una derrota había sido un éxito, porque se lograron los dos objetivos. Recorrimos 29 estados, la mayoría de los pueblos indígenas escucharon nuestra palabra, logramos que se entendiera que nuestro fin, más que ocupar una silla, era llegar abajo, a nuestra gente. Y también conseguimos que voltearan a mirar a nuestros pueblos con sus problemas reales y no solo el folclore, su fiesta, sus vestidos, sino más allá. Estos pueblos siguen siendo masacrados, exterminados, y los quieren acabar. Y era la única manera que voltearan a ver que ahí están, siguen luchando, están dispuestos a seguir resistiendo con tal de que no se acaben sus tierras, sus bosques, sus aguas. Y quieren seguir teniendo vida, no solamente para los pueblos sino para todos.

“Venimos a hablar de lo imposible porque de lo posible se habla demasiado”, anunciaba un cartel en uno de tus mítines. Hablemos de imposibles, ¿pensaste o soñaste en algún momento que eras elegida presidenta de México?

Pues... no lo he soñado ni pensado, la verdad, porque, como decían nuestros demás hermanos, lo peor que nos podía pasar es que sí quedáramos. Pero sabíamos que la elección estaba amañada y el poder se lo van pasando de mano en mano, un poquito matizado el color, pero lo mismo. Eso sí, en algún momento dijimos que en caso de quedar ya veremos qué hacemos. Se creó el Concejo Indígena de Gobierno, que eran 150 concejales, hombres y mujeres, de diferentes partes de México, que estaremos pensando juntos cómo hacemos. Mucha gente decía, 'Marichuy, y si sales, ¿qué vas a hacer?'. Pero no, la pregunta es ¿qué vamos a hacer?, porque es pensar en colectivo. Y como era una propuesta colectiva era difícil de entender. La gente no tiene otra manera de pensar salvo la que ya está estructurada, diseñada y pensada. Y nosotros decíamos 'pero, ¿cómo no soñar algo diferente?'. Y ahí, damos las gracias a nuestros hermanos zapatistas, que los consideramos nuestros hermanos mayores porque nos van poniendo la muestra de que sí se puede, que es bonito soñar pero también es bonito ir construyendo desde abajo, haciendo realidad un nuevo modelo organizativo.

Hablemos de imposibles. En marzo de 2001, al finalizar la Marcha del Color de la Tierra, interviniste, junto a la comandanta Esther, del [Ejército Zapatista de Liberación Nacional \(EZLN\)](#), ante el Congreso de la Unión en nombre de las mujeres indígenas. ¿Sentiste ahí que os escucharían, que os harían caso?

Nosotros pedíamos como mínimo una puerta de entrada, un reconocimiento de los derechos colectivos como pueblos. Y no se logró porque legislaron una ley diferente a la de la COCOPA, a la que defendíamos, hasta contraria se podría decir. Y tal vez fue porque ya tenían pensado todo este despojo que se está llevando a cabo ahorita. Aprobar nuestra ley significaba como que afianzábamos el territorio, la tierra, los árboles, el agua, todo. Y, sin embargo, aprobar esa otra ley lo consideramos una traición, que no había interés en tomar a los pueblos indígenas como sujetos de derecho sino como objetos, como gente que no piensa y otros tienen que pensar por ellos. Y ahí se cierra esa puerta, esa relación que se buscaba con el Estado. Nosotros así lo vemos y por eso decidimos fortalecer la autonomía al interior de los pueblos. Nuestra ley va a ser la de los Acuerdos de San Andrés, la ley COCOPA, y eso va a guiar nuestra lucha.

Durante la precandidatura anduvimos recorriendo los cinco caracoles y vimos a miles de mujeres organizándolo todo

Los zapatistas quizás sí sean un ejemplo de esos imposibles que se hacen realidad desde abajo y a la izquierda. Aunque parece que cada vez están más solos.

¿Qué están solos? No. Ellos son parte del Congreso Nacional Indígena y no pueden estar en todas las asambleas porque tienen un área de la que no pueden salir. En el último comunicado que han sacado anuncian la creación de nuevos caracoles y que siguen trabajando, calladamente, porque no todo es hablar e ir difundiendo sino que también está ir construyendo abajo. Y otra muestra clara de que no están solos fue cuando anduvimos recorriendo los cinco caracoles, cuando la precandidatura, y vimos a miles de mujeres organizándolo todo. Entonces, esto nos demuestra que han seguido trabajando, fortaleciendo sus procesos de autonomía. Y hasta los mismos pueblos de México nos sorprendemos porque es una muestra de que sí se puede con nuestros propios recursos, que no hay necesidad de estar siempre pidiendo allá arriba, al gobierno. Por eso, no es cierto que estén solos. Están caminando, fortaleciéndose, y eso nos anima al resto de los pueblos de México.

Has nombrado a las mujeres zapatistas. Cuando tú [te presentaste a las elecciones presidenciales de México](#) recibiste muchas críticas por el hecho de ser mujer y además sin educación, sin uno de esos títulos que se consiguen en la escuela o en la universidad.

Hubo muchas críticas pero las tomé como algo normal en un lugar en el que se considera que la mujer está solo hecha para tener hijos y cuidar al esposo, a los hijos y a la casa. Pero a pesar de todas esas críticas sentía que había algo más fuerte, sentía el respaldo de los pueblos, del Concejo Indígena de Gobierno y no me importaban las críticas. Traigo una responsabilidad grande y la voy a seguir. Si lo hacían con el fin de que una se sintiera menos y lo dejaré como que me daba más fuerza y ánimo para seguir adelante. Hay veces que hasta nuestras mismas mujeres piensan contrario. Falta mucho por hacer todavía en México, de ir construyendo, concientizando, para ver que toda esta forma que nos han impuesto desde fuera tiene la finalidad de seguir protegiendo el patriarcado, de que esto está hecho solo para los hombres y las mujeres no tienen que participar porque no pueden.

Entonces, proponer a una vocera era también como darle fuerza a la mujer y que hubiera más mujeres participando porque en esta nueva forma que se tiene que ir construyendo desde abajo sino van hombres y mujeres es una lucha que va a estar incompleta. Y que va a seguir cometiendo los mismos errores.

A escondidas me puse a practicar el baile de los sonajeros, y luego me tuve que vestir de hombre para poder bailar: desde ahí me fue naciendo que, si me dicen que no, les voy a decir que sí

Esa rebeldía tuya viene desde lejos. En tu comunidad ya fuiste la primera mujer que participó en el baile de los sonajeros, una danza solo para hombres.

Tal vez, no sé. De chica, mi abuelito fue muy insistente en que no teníamos que vernos de menos ante el poderoso, que no teníamos que vestirnos con nuestros trajes tradicionales solo para ir al folclore, que teníamos que respetar nuestra lengua... 'Tú nunca te vayas a vender', me decía. Entonces, por un lado eso y por otro veía la situación de pobreza de mi familia, que éramos once y no alcanzaba la comida para todos y sentía que trabajábamos duro pero no rendía el dinero. Tal vez eso fue haciéndome más resistente, pensar que las mujeres también podemos hacer algo y que no por el hecho de ser mujer nada más servíamos para tener hijos. Mi padre, por ejemplo, creía que las mujeres no tienen que estudiar porque se van a casar. Y yo le preguntaba qué pasaba si no nos queríamos casar. Tal vez por eso, como la danza de los sonajeros era solo para hombres, porque las mujeres éramos muy pataratas, no podíamos bailar como ellos, les quise demostrar que sí podía. Y a escondidas me puse a practicar el baile y luego me tuve que vestir de hombre para poder bailar y demostrarles que sí se puede, que si una se propone hacer algo, lo logra. Desde ahí me fue naciendo que, si me dicen que no, les voy a decir que sí. Y lo vamos a hacer.

Tu abuela fue médica tradicional en vuestra comunidad y aprendiste de ella parte de tu oficio. Entre otras enfermedades, sabes curar de aduendados, del susto o del espanto. ¿Y del miedo? ¿Cómo podemos combatir ese miedo que nos contagian desde el poder y que nos paraliza?

En la casa de salud que tenemos allá en México para sanar a los niños de los sustos y los miedos les hacemos una curación con las manos, un masaje, y además les damos un tecito, que sabemos que es bueno para los nervios. Tenemos los

azahares, las florecitas de la naranja, la lima y el limón, la pasiflora, las hojas de las naranjas agrias... Últimamente, los niños chiquitos, ya desde que vienen en el vientre, están como nerviosos y preocupados. Nosotros vemos que está aumentando mucho el miedo a salir a la calle y a no regresar debido a los tantos muertos que se están dando por la violencia de los grupos delictivos. El propio gobierno usa estos grupos del crimen organizado para infundir miedo y temor en las comunidades, para que no se organicen, no hablen, no salgan. Y entonces todo eso llega también a los bebés desde que están en el vientre y cuando nacen traen ese problema. Para nosotros, la medicina no es aparte de esta lucha por la vida. Todo está relacionado. Todas las impresiones que se tienen, todo lo que va pasando en nuestros pueblos, se va reflejando en los bebés, en quienes van naciendo. Por eso, como médica tradicional, pienso que tenemos que curar todo a nuestro alrededor, que estando bien nuestro entorno vamos a estar bien nosotros y también los que vienen atrás. Y si está mal lo que nos rodea, estamos mal nosotros y los que vienen. Por eso nuestra tarea como médicos tradicionales es prevenir, que no haya más criaturas que nazcan con susto, nerviosas.

Cuidar todo nuestro entorno para cuidar la vida. ¿Por eso también sois anticapitalistas?

Sí, claro. Va todo junto. Si estamos defendiendo la vida estamos defendiendo que no se meta lo que va a destruir nuestros bosques y aguas, lo que va a dañar la tierra. Y al perjudicar a la tierra también nos perjudica a nosotros. Entonces, por eso somos anticapitalistas y tenemos que ir fortaleciendo esa lucha desde abajo y a la izquierda.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ.](#)

Fotografía: Desinformemonos

Fecha de creación

2019/10/15